

RESEÑAS

La educación en Cuba”. Síntesis libro *L’Education a Cuba*, del que son autores M. Huteau y J. Lautrey, Maspero, París, 1973. En *Boletín. Centro de Documentación. Patronato de Obras Docentes para el Movimiento*, Madrid, No 54, 1975, pp. 38-55.

Los autores de este libro sobre la educación en Cuba toman como punto de partida el hecho de que la educación es por esencia un centro en el que convergen los elementos que condicionan el desarrollo económico, las transformaciones del hombre y los gestores de nuevas perspectivas. Este hecho convierte a la educación en el que pueden captarse las contradicciones de una sociedad.

La obra que reseñamos se dedica sobre todo a describir el sistema educativo de Cuba y los objetivos de la pedagogía revolucionaria. Abunda en datos estadísticos y ofrece de modo muy somero juicios críticos sobre algunos problemas de la educación cubana.

El objetivo primordial de la pedagogía revolucionaria cubana es el de la formación del hombre nuevo, que consiste no en la búsqueda de una naturaleza humana inmanente, en el sentido roussoniano, sino en la consideración del hombre como un producto de las circunstancias. Por esto es que la formación del hombre descansa en el principio que expresa que “La transformación de las condiciones y de los hombres (su conciencia, carácter, moral) deben efectuarse simultáneamente, la una en relación con la otra, en un proceso de reciprocidad dialéctica” (p. 53).

Los textos ideológicos cubanos utilizan cuantiosamente la palabra “conciencia”, siempre como opuesta a la palabra “alienación”. El hombre nuevo que quiere formar la pedagogía cubana debe ser consciente, también como oposición al hombre alienado de la sociedad capitalista. En el hombre nuevo cubano, “La actitud consciente debe llegar a ser regla en todos los momentos, pues la construcción sociedad no debe obedecer a mecanismos ciegos de la concurrencia y de la búsqueda del beneficio, sino que debe ser el resultado de la voluntad consciente de los hombres, guiada por los valores revolucionarios” (p. 54).

La idea que inicia la dinámica de la pedagogía cubana es el principio marxista de la unión de los estudios y el trabajo productivo. El funcionamiento de esta idea se realiza en Cuba con la coexistencia de dos sistemas escolares, cuya distinción fue expresada por el Primer Ministro, Fidel Castro, en 1972, “De un lado, lo que se podría llamar una escuela tradicional, poco diferente de la conocida en los países capitalistas de Europa: un sistema escolar piramidal, con una base amplia y una cumbre universitaria muy restringida. Al lado de esta escuela tradicional se desarrolla progresivamente un sistema de educación completamente nuevo, socialista, que descansa sobre el principio fundamental de la unión del trabajo productivo y de la enseñanza” (p. 38).

En la descripción de las características, problemática y logros de la educación cubana, los autores del libro que comentamos mencionan en primer lugar la campaña de alfabetización realizada en el año de 1961, notable muestra de intensa colaboración de todos los alfabetizados, en la que se cumplió el eslogan que describía la relación óptima entre alfabetizados y no alfabetizados, la fórmula “QTATA”: “Que todo analfabeto tenga alfabetizador - Que todo alfabetizador tenga analfabeto.” En 1960 se realizó, como primera tarea, un censo de analfabetos. La ficha incluía datos como asistencia escolar previa, grado de analfabetismo y horas libres para el aprendizaje. Al finalizar la campaña se tuvieron los siguientes resultados: de la población total el 23.6% era el porcentaje de analfabetos, el cual se convirtió en 3.9%. Lo anterior significa que más de 700 mil adultos habían aprendido a leer y escribir. Para la campaña de alfabetización se elaboró el abecedario “Venceremos”, ilustrado con fotos que reproducen la Revolución cubana, que contiene 15 lecciones cortas seguidas de ejercicios cuyo tema son las transformaciones de la sociedad cubana. Se elaboró además un man para los alfabetizadores, llamado “Alfaticemos”, que comprendía indicaciones pedagógicas y 24 temas de orientación revolucionaria.

Después de la campaña de alfabetización se inició el desarrollo de la educación para adultos, obreros y campesinos. La estructura de este tipo de educación se organizó entre 1962 y 1964. Incluye tres ciclos, que tienen una semejante correspondencia a los niveles de primaria, secundaria y preparatoria. El sistema de educación para adultos tiene un fondo de becas; en 1962-1968 hubo 20 000 adultos becarios.

Además del sistema de educación para adultos existen en Cuba las escuelas de formación permanente de

profesores, de idiomas y las instaladas en los centros de trabajo. Se ofrecen, por otra parte, cursos para mujeres campesinas. En 1966, el porcentaje de alumnos inscritos en los diferentes tipos de educación para adultos fue de 66%.

Los autores del libro sobre la educación en Cuba exponen las características y el funcionamiento del sistema escolar, en los siguientes términos. El primer nivel del sistema es el de la primaria, cuya duración es de 6 años. Este nivel es obligatorio; se ingresa a él a los 6 años. La secundaria es el segundo nivel y dura 4 años. El tercer nivel es el preuniversitario, cuya duración es de 3 años y cumple una función preparatoria para el ingreso a un nivel superior. Al lado del preuniversitario existe la formación impartida en los centros técnicos. La enseñanza preescolar está apenas organizándose en Cuba, que el gobierno se fijó en primera instancia el propósito de reducir la mortalidad infantil.

El nivel primario y el secundario del sistema escolar cubano difieren mucho en lo que se refiere a cifras totales de ingreso. En primaria se registró un aumento de 350%, a partir de la revolución, mientras que en secundaria el aumento es bajo, casi no ha repercutido en el nivel preuniversitario. Como en otros países del Tercer Mundo, en Cuba se ha dado énfasis a la enseñanza técnica profesional en las especialidades del sector industrial, agrícola y administrativo. Después de la revolución se crearon las escuelas de pesca.

En lo que se refiere a la enseñanza superior, el libro que nos ocupa menciona las siguientes universidades. La de La Habana (o del Oeste), la más importante; la de Las Villas (o del Centro) ubicada en Santa Clara, y la de Santiago (o del Este), localizada en la provincia de Oriente. Existe, además, un centro de enseñanza superior en Camagüey. Señalan los autores el hecho de que no se ha registrado un aumento notable en el ingreso a las universidades. 1958-1959 había 25 599 estudiantes, en 1970-1971, había 30 708. Al respecto comentan los autores que “Conociendo las tasas de crecimiento de la población se ve cierto estancamiento en el índice de aumento del número de estudiantes. Paradójicamente, es esencial la penuria de cuadros que se da en el país. Esto hace que para compensar la marcha de los exiliados, y para responder a las necesidades de un desarrollo económico acelerado, los jóvenes sean “aspirados” hacia los centros de trabajo antes de haber alcanzado el nivel de enseñanza superior o desde los primeros años de aquella” (p. 49).

La investigación científica se realiza principalmente en la Academia de Ciencias, fundada en 1962, pero también en las universidades, los ministerios y los organismos del Estado. La citada Academia cuenta con 33 institutos y servicios de investigación agrupados en 6 secciones, a saber: ciencias agrícolas, biología, informática y física nuclear, ciencias sociales, cultura y educación.

El libro que comentamos incluye, frente a la exposición de los logros de la educación cubana, una referencia detallada de los principales problemas del sistema educativo, los cuales podrían reunirse en tres: la deserción, los retrasos y los resultados de los exámenes. En la tasa de deserción es notoria en las edades de 8 a 12 años. El gobierno cubano ha creado la escuela-taller para combatir la deserción. Los retrasos escolares se originan principalmente en la de edades de los alumnos; a menudo hay grupos de alumnos cuya edad va de los 8 a los 12 o 13 años, circunstancia que obliga al profesor a aplicar una diversidad de métodos y estilos de comunicación en la enseñanza. Los autores del libro aducen una razón muy general, del tipo de las que se aplican a casi todos los países, a los problemas mencionados anteriormente, y es la de la relación entre el nivel de enseñanza y el nivel cultural, más los problemas materiales (no es igual el ritmo de construcción de escuelas que el ritmo de ingreso a las escuelas y la formación de profesores). Respecto a la relación nivel de enseñanza-nivel cultural, los autores afirman que hay que caer en la cuenta de un -problema de metodología comparando las tasas de rendimiento entre sistemas escolares. Se podría imaginar que países cuyo nivel sociocultural medio es tan bajo como en Cuba, y que consagran menos esfuerzos a la educación, obtienen de la escuela un rendimiento superior. Sería preciso en ese caso caso verificar si eso no influye en que el 50 o 60 por 100 de los niños (por supuesto, aquéllos de los niveles más bajos de la población) no frecuentan la escuela como era el caso de Cuba antes de la revolución. Si la escuela abre sus puertas a los niños de los medios más desfavorecidos, conservando los mismos criterios de promoción, se expone a ver su rendimiento descender. En esto se quiere llamar la atención sobre el hecho de que la causa principal del débil rendimiento del sistema escolar cubano es su democratización” (p. 51).

La conclusión de este libro *L'éducation a Cuba* destaca el hecho que el sistema educativo de ese país social-

ista no constituye un ideal en sí mismo, sino que es el resultado de un proyecto político y de una situación económica muy bien ponderados. Por parte, señalan los autores que las formas educativas existentes y descritas ampliamente en su libro, son un medio para salir del subdesarrollo en la circunstancia presente. Todo esto hace pensar, sostienen los autores, que “La obra realizada en Cuba nos recuerda que el sistema de enseñanza no es autónomo en la sociedad, que es, entre otros, uno de los medios que mantienen las clases en el poder para lograr sus objetivos. Recuerda que no es posible cambiar la educación sin cambiar la sociedad” (p. 55).

LETICIA ALGABA.